



0

DESCUBRE ALBA DE TORMES Siguiendo su ruta urbana

Bienvenido a Alba de Tormes. Te proponemos que la descubras a través de un itinerario señalizado fácil de seguir, al que te puedes incorporar desde cualquier sitio, lleno de sugerencias y de microhistorias que te permitirán disfrutar de un sugerente recorrido por su patrimonio histórico.

La mejor manera de llevar a cabo esta degustación es dejarse guiar por la señalización ubicada en lugares estratégicos que te mostrarán sus principales hitos monumentales, a través de unos paseos **que tienen como núcleo central la plaza Mayor**, espacio de vida en el que se remansan también los quehaceres cotidianos de la localidad.

La personalidad de Alba de Tormes y la contundencia de su valioso legado monumental han venido forjándose a lo largo de los siglos en torno a tres mimbres principales: **la Casa de Alba**, cuyas más profundas raíces están indisolublemente unidas a la localidad, **Santa Teresa de Jesús**, que realizó aquí una de sus fundaciones y encontró en ella su última morada, **y el río Tormes**.

Acercarse a este legado supone pasear la villa desde las orillas del río hasta el contundente torreón del castillo ducal y, entre uno y otro, descubrir un casco urbano sembrado de conventos, iglesias y rincones que merece la pena disfrutar con calma.



1a

LOS DUQUES DE ALBA Y SU CORTE

La forja de un linaje

La historia de Alba de Tormes cambió para siempre el día en el que Juan II de Castilla se la ofreció, como recompensa por los servicios prestados, a Gutierre Álvarez de Toledo Ayala, hombre de notable inteligencia y gran capacidad de maniobra política, en aquel momento obispo de Palencia. Corría el año 1429 y los Álvarez de Toledo llevaban más de trescientos años enredados entre reyes, haciendo favores y ganando batallas para unos y para otros. Pero el caso es que ese día los destinos de Alba y los Álvarez de Toledo quedaron tan firmemente unidos que dieron lugar a **la estirpe nobiliaria más importante de la historia de España: la Casa de Alba.**

Gutierre llegó decidido a convertir la localidad en un centro de poder que fuera lo más fuerte posible ante el que ejercían los reyes. Así que Alba comenzó entonces un **profundo periodo de renovación** que dio como resultado más visible la transformación de su castillo en una imponente fortaleza ubicada en lo más alto del lugar.

La enorme influencia lograda ya entonces por la Casa de Alba se acrecienta con el nombramiento en 1439 de su sobrino, Fernando Álvarez de Toledo, como I Conde de Alba en compensación por los servicios que este había prestado a la Corona. Pero será otro Fernando Álvarez de Toledo, conocido como el Gran Duque de Alba por la enorme repercusión de sus hazañas bélicas y actuaciones en favor de las artes y las letras, quien en el siglo XVI convierte la localidad en un **importante núcleo de vida cultural** que atrajo en su momento a notables pensadores, poetas o escritores en busca de mecenazgo o protección.



1b

EL CASTILLO DE LOS DUQUES

Del fragor guerrero al esplendor de las artes

Esta torre de aspecto inexpugnable y estructura cilíndrica lleva plantada aquí desde que el obispo Gutierre Álvarez de Toledo recibió la localidad en recompensa a los servicios prestados por su familia. Casi de inmediato se aplicó en construir aquí una poderosa fortaleza que le permitiera gobernar con independencia sus nuevos territorios y cuyo resto más significativo en la actualidad es la torre que ves: una auténtica caja fuerte construida para durar y aguantar dentro de ella lo que hiciera falta. Se alza sobre la parte más elevada de Alba dominando con largueza el valle del Tormes. De hecho, las vistas que se ofrecen desde lo alto son uno de los principales atractivos de su visita.

Con el paso de los años, las siguientes generaciones no perdieron la oportunidad de ampliar, cambiar o mejorar las dependencias de aquel castillo que, poco a poco, se fue transformando en palacio. Sin embargo, fue el III Duque, Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, quien dio el empujón definitivo para que acabara convertido en un **auténtico palacio renacentista**, sede de una corte que profesaba el mecenazgo, con gran interés por las artes y las letras. De su mano el edificio se engalana con los mejores mármoles, pinturas y tapices mientras que por sus salas desfilan notables figuras del Siglo de Oro. Ejemplo de ello son los magníficos frescos renacentistas que adornan su sala de la Armería, una de las pocas muestras de este estilo que pueden verse en España. Fueron pintados por Cristóbal Passin y su hermano Juan Bautista entre 1567 y 1571.

Los vaivenes sufridos durante la Guerra de la Independencia, que incluyeron su voladura para evitar que se atrincheraran las tropas francesas, y el deterioro debido a un progresivo abandono dejaron la torre como único vestigio de aquella construcción.



2

IGLESIA DE SAN PEDRO **EL templo que resurgió de sus cenizas**

Únicamente la portada de esta iglesia, templo parroquial de Alba de Tormes, logró sobrevivir al **tremendo incendio que en el año 1512 devoró casi por completo el edificio**. No será hasta el año 1577 cuando vuelva a ponerse en pie gracias al patrocinio de los Duques de Alba, tal como recuerdan los dos escudos ducales que pueden verse en la fachada. De la fecha estamos seguros porque según se entra en el templo, en la escalinata de subida hacia el coro, sobre el capitel de una columna estriada un niño sujeta una tarjeta que dice "... acabose año 1577".

En su interior, que responde a una planta de salón con tres naves y presbiterio rectangular, los elementos arquitectónicos más destacados son la escalera de subida al coro y las bóvedas de crucería del bajocoro, de estilo gótico. El presbiterio aparece adornado con el **retablo procedente de la iglesia de Santiago**. En él se ve a San Pedro en el centro, a su derecha San Andrés, a su izquierda San Sebastián y encima a Santiago. También están las tallas del Cristo de la Salud o de San Jerónimo y la Virgen de Derrengada.

Debido al ruinoso estado en el que se encontraba la anterior, **la torre del templo** tuvo que ser levantada de nuevo en 1899. Su construcción se vio envuelta en una encendida polémica respecto a la autoría de los planos entre Enrique Repullés, arquitecto de la basílica que los reclamaba como suyos, y Anastasio Corchón, que había dirigido la obra. En la actualidad se tiende a pensar que quizás lo más acertado sería atribuir conjuntamente la autoría de la torre a ambos técnicos. Tiene una altura de 34,6 metros y está dividida en tres cuerpos.



3a

CONVENTO DE LA ANUNCIACIÓN Un mecenas entusiasta alienta la octava fundación

Santa Teresa de Jesús llegó a Alba de Tormes acompañada de san Juan de la Cruz para realizar, en 1571, su octava fundación. Para ello contó con la protección de la Casa de Alba. Francisco Velázquez y su mujer Teresa de Laiz, contadores de la Casa Ducal, acometieron el proyecto con tal entrega que llegaron a donar los terrenos en los que estaba su propia casa. La ubicación del convento tiene también que ver con las **vistas que desde aquí se tenían del río Tormes** y que tanto gustaban a la Santa.

La muerte de Santa Teresa en octubre de 1582 en este convento y el resguardo de sus restos en el templo lo convirtieron en lugar de peregrinaje, sobre todo a partir de su beatificación y canonización. Tras diferentes avatares y pasar por otras localizaciones, hoy una urna del siglo XVIII realizada con patrocinio real y ubicada en el centro del retablo mayor **guarda el cuerpo incorrupto de la Santa**, mientras que a los lados se veneran el corazón y su brazo izquierdo. El acceso a las reliquias y a los camarines que hay tras el altar se realiza a través del Museo Carmelitano.



3b

SANTA TERESA Y LA CASA DE ALBA **Amistad hasta el final del camino**

Santa Teresa mantuvo a lo largo de su vida una **estrecha relación con la Casa de Alba**. En especial con la Duquesa María Enríquez de Toledo, esposa del Gran Duque de Alba, Don Fernando. Esta relación fue determinante para el hecho de que la santa falleciera en Alba de Tormes. Tal circunstancia se produjo cuando Teresa, que sintiendo cercano ya el momento de su muerte iba camino de su ciudad natal, Ávila, no dudó en acudir a la **llamada de la Duquesa**, que la reclamó para que asistiera al nacimiento de un nieto. Tras empeorar su estado de salud y permanecer sus últimos días en cama, **falleció a las 9 de la noche del 4 de octubre de 1582** en una celda del monasterio de las MM. Carmelitas.

Puede parecer extraño que una santa que tuvo la austeridad y sencillez como norma de vida, mantuviera, a lo largo de buena parte de ella, esta estrecha relación de **amistad con una de las dinastías nobiliarias más poderosas -y ricas- del momento**. Pero así fue. Este vínculo tuvo una importante repercusión en la labor fundadora desarrollada por Santa Teresa.



4

EL CONVENTO DE LOS PADRES CARMELITAS **Una arquitectura sobria y luminosa**

La figura de Santa Teresa de Jesús convirtió Alba de Tormes en un **centro de espiritualidad y peregrinación** en el que buscaron estar también otras órdenes religiosas, entre ellas la de los Carmelitas Descalzos, rama masculina de la orden nacida de la reforma llevada a cabo por la santa. El templo perteneciente al convento de esta orden fue levantado entre 1691 y 1695 y luce el estilo sobrio y los cánones propios de las construcciones de esta orden: líneas austeras, luminosidad, paredes blancas... Fue el primer templo en el mundo dedicado a san Juan de la Cruz, compañero de fatigas de Santa Teresa en su labor reformadora.

La decoración de la fachada está dispuesta en forma de cruz, con el escudo de la orden del Carmelo en lo alto, en los brazos sendos escudos de la Casa de Alba y a los pies la imagen de san Juan de la Cruz. En su interior **destacan los frescos de las pechinas de la cúpula** y el arcón sepulcral del santo.

En un ala anexa al convento se halla ubicado el **Museo Teresiano y de San Juan de la Cruz**.



5a

BASÍLICA DE SANTA TERESA

Un gran espacio para la peregrinación

A finales del siglo XIX resultaba evidente que Alba de Tormes no contaba con un templo amplio en el que acoger un volumen de peregrinos que, deseosos de visitar el lugar donde falleció Santa Teresa, aumentaba año tras año. Esa fue la razón que llevó al padre Cámara, entonces obispo de Salamanca, a **impulsar en 1898** un proyecto de enormes proporciones que, por diferentes motivos, aún hoy permanece inacabado. Tras adjudicar el encargo al arquitecto Enrique María Repullés y Vargas, la **primera piedra** fue colocada la tarde del 1 de mayo de ese año.

Las obras siguieron un ritmo desigual hasta el año 1933 en el que, debido a los avatares de la Segunda República Española, quedaron interrumpidas a la altura del arranque de las bóvedas. La mayor parte de la construcción que hoy podemos ver corresponde a ese primer impulso constructivo.

En realidad se trató de un largo parón que duró hasta que la visita del papa Juan Pablo II en 1982 revitalizó la idea de que Alba de Tormes debía contar con **un gran templo para acoger peregrinos**. Con este ánimo, a finales del siglo XX y comienzos del XXI volvieron a estudiarse nuevos proyectos. Desde el primer momento se vio que, más de 100 años después del inicio de las obras, era imposible retomar el proyecto original tal cual. Lo que se hiciera debía tener en cuenta las nuevas circunstancias sociales y económicas. Precisamente son éstas las que llevaron a realizar, recientemente, un nuevo esfuerzo económico para acondicionar lo ya realizado, dotando la estructura de una gran cubierta que hiciera posible, al menos, disponer de parte del espacio construido hasta entonces.



5b

PUERTA LATERAL DE LA BASÍLICA Una visita inolvidable

Pocas cosas hay tan recordadas en la historia reciente de Alba de Tormes como la visita realizada por el papa Juan Pablo II el 1 de noviembre de 1982. Juan Pablo II conocía muy bien las figuras de Santa Teresa y san Juan de la Cruz gracias tanto a su estrecha relación con la familia carmelitana como al hecho de haber dedicado su tesis doctoral al santo. Algo más circunstancial fue que su elección como Papa tuvo lugar al día siguiente de la fiesta de la Santa. En cualquier caso, es el pontífice que más intervenciones ha tenido sobre Santa Teresa.

Otro hecho circunstancial fue el retraso de su viaje a España como consecuencia del atentado sufrido en la plaza de San Pedro el 3 de junio de 1981. Finalmente, éste tendría lugar al término del IV centenario de la muerte de Santa Teresa, **dedicando una jornada completa a la Santa** con la visita, el mismo día, de la ciudad de Ávila y Alba de Tormes. Era la primera vez que un Papa gobernante en la Iglesia (Juan XXIII y Benedicto XV lo hicieron cuando todavía no habían asumido la tiara pontificia) visitaba Alba de Tormes con dos momentos solemnes a los que asistieron peregrinos de muchos lugares de España y Portugal.

El primero de los actos discurrió en una explanada junto al convento de San Leonardo. Después se trasladó a la iglesia de la Anunciación, donde visitó las reliquias de la Santa y recorrió las dependencias conventuales. Fue en ese momento cuando se produjo una de las anécdotas más comentadas del viaje: el **fugaz extravío del Papa por el recinto conventual**, aunque en realidad se tratara de que despistó a sus acompañantes para quedarse solo orando en la celda donde murió la Santa.



6

MUSEO CARMELITANO "CARMUS" **Huellas de santidad**

Este es uno de los lugares en el que la huella de la Santa se percibe con mayor intensidad. No en vano las dependencias del museo ocupan parte de una de sus fundaciones más queridas y el lugar en el que falleció, el convento de la Anunciación.

En torno a los camarines, espacios diseñados para acoger los restos de la Santa, se desarrolla un recorrido lleno de interés que culmina ante su sepulcro y sus reliquias, foco de atracción que motiva la llegada hasta este lugar de miles de peregrinos cada año.

Pero el museo conventual es mucho más, es el contenedor de una valiosa e interesante colección de arte de temática religiosa que se ha venido conformando desde el siglo XVI, especialmente gracias a las donaciones de protectores y devotos de las Carmelitas y de Teresa. Obras renacentistas y barrocas, escultura, orfebrería, tallas, relicarios y marfiles o lienzos forman un conjunto que destaca tanto por la cantidad de piezas expuestas como por su calidad, brindando una experiencia inolvidable capaz de interesar al turista religioso pero también a los amantes del Renacimiento y el Barroco.

Sin duda, se trata de un espacio museístico de excepción en el que sobresalen obras como la Dolorosa, tallada por Pedro de Mena hacia 1675, o colecciones como la formada por figuras de Niño Jesús con variados vestidos de los siglos XVII y XVIII y la rica colección de pinturas sobre láminas de cobre o sobre piedras nobles.



7

IGLESIA DE SAN JUAN

Lo mejor del Románico a la altura de nuestros ojos

Ni los siglos ni sus obras esconden las joyas del románico-mudéjar que, con Alba a la cabeza, se reparten por las aldeas de su Tierra. Su calidad las sitúa en el centro **de uno de los focos más importantes del mudéjar español**, hermanado con Toro, Cuéllar y La Moraña. Alba comparte con ellos el ser uno de los primeros lugares en los que se produce la síntesis de las formas románicas y las técnicas mudéjares. Además, San Juan ilumina ese foco que inspirará la aparición de otras cinco parroquias románico-mudéjares en Alba.

Este templo se ideó con ambición, con tres naves y un triple ábside, hoy en parte oculto. Desde fuera sólo apreciamos el cuerpo central, quizá reconstruido, y el del lado sur, completamente original. En este último vemos **un bello juego de arquerías** ciegas de medio punto, enriquecidas con columnillas de ladrillo, y basas y capiteles románicos tallados en arenisca. Dos capiteles similares se reutilizaron en el atrio, quizá tomados de alguna de las portadas románicas desaparecidas.

A una de esas portadas pudo pertenecer la mayor de las joyas de este templo: el **Apostolado**. Se trata de un conjunto de esculturas de piedra, policromadas, representando a Cristo y a los Apóstoles, que encontraremos en la capilla mayor. Su belleza y estado de conservación son espectaculares; su posición, a la altura de nuestros ojos, hace irrenunciable la visita.

El resto de la iglesia nos habla de obras acometidas a lo largo de los siglos, como los restos de un artesonado mudéjar del siglo XV, la cúpula o la torre. Las sepulturas del acceso nos advierten que las viejas iglesias medievales fueron también espacios funerarios.



8

PLAZA MAYOR

Aires cosmopolitas que abrigan encuentros

La plaza Mayor de Alba de Tormes es el centro neurálgico en torno al que gira la vida de la localidad. A ella vemos asomarse **edificios de diferentes momentos históricos** que van desde el siglo XII al XX, desde la iglesia románica de San Juan hasta los edificios de aires modernistas que hacen corro en torno a la fuente, pasando por el estilo tardogótico de la Casa Consistorial.

Porticada en tres de sus lados, sus soportales acogen comercios, bares y cafés, tertulias improvisadas y paseos, cumpliendo así el papel de abrigo, de excusa para el encuentro que ejercieron siempre las plazas y calles castellanas. Sus **aires modernistas**, con abundancia de pies de hierro y miradores, vienen de las reformas que sufrió la plaza a finales del siglo XIX, momento en el que la burguesía más pudiente pone de moda el uso de nuevos materiales, como el cristal y el metal. Adquiere entonces un tono cosmopolita que aún perdura y que vino a subrayarse con la plantación de las exóticas palmeras traídas desde Elda (Alicante) en 1927.

La plaza es, sin duda, un buen punto de referencia para los paseos que el visitante realice por la localidad.



9

LA CASA CONSISTORIAL Un lugar al abrigo para el concejo

A lo largo de la Edad Media las reuniones del concejo tuvieron lugar en distintos puntos de Alba, primeramente en las “casas del concejo” situadas junto a la iglesia de Santiago, o en su atrio; después en el soportal de la iglesia de San Juan y en la llamada “casa de la Audiencia” situada en la misma plaza Mayor. Pasado ese momento es cuando se requiere la construcción de un edificio que acoja las reuniones concejiles de manera permanente y presida los actos de relevancia que tienen lugar en la plaza Mayor. Este edificio es **una interesante obra de estilo renacentista**, construido en su mayor parte entre 1556 y 1558, en el que se acometieron importantes reformas a finales del siglo XIX.

Entre ellas estuvo la **instalación del reloj**, esencial para marcar el discurrir de las horas en la vida cotidiana de la localidad pero que se hallaba ubicado en la torre de Santiago, alejado del corazón de la villa. Tras contratar la fabricación de uno nuevo, realizado por un relojero albense, fue instalado en el Ayuntamiento el 25 de abril de 1893. Del edificio destaca la ventana-balcón en esquina, ejemplo único en Alba de Tormes.



10a

PARQUE DEL ESPOLÓN De fortín guerrero a rincón de juegos

Este entrañable parque, escogido por muchos albenses para el paseo tranquilo y el recreo infantil, ofrece unas **espléndidas vistas de la localidad y la vega del Tormes**. Viene a ocupar, más o menos, los terrenos en los que se levantó durante la Edad Media el alcázar o recinto militar fortificado que estuvo al cargo de defender a la población de los ataques que, por unas u otras razones, se sucedieron a lo largo de los siglos. Entre ellos, los llevados a cabo por Almanzor en su guerra de conquista o los dirimidos en el transcurso de las guerras fronterizas entre los reinos de León y de Castilla. Se supone que de **aquel alcázar fortificado partía la muralla defensiva** que rodeaba Alba de Tormes y a la que se accedía, según antiguos testimonios, a través de cinco puertas.

Con la llegada a la localidad de los Álvarez de Toledo se acomete la construcción de un nuevo castillo en la parte más alta de Alba. El tramo de la muralla que rodea el parque es prácticamente el único que ha logrado sobrevivir hasta nuestros días.



10b

MIRANDO HACIA LAS TIERRAS DEL NORTE Descubriendo las huellas de la historia

En la panorámica que se disfruta desde este punto aparecen en primer lugar, de derecha a izquierda, **las ruinas del castillo de Carpio Bernardo**. Su historia se entremezcla, entre lo verídico y lo legendario, con la del caballero medieval Bernardo del Carpio. La fortaleza tuvo un papel importante en las guerras fronterizas entre León y Castilla.

A su izquierda queda la meseta conocida como la Mesa del Carpio, un yacimiento arqueológico con restos de asentamientos humanos entre el siglo XVI a. C. y el X a. C. Más a la izquierda, la **ermita de la Virgen de Otero** fue el templo parroquial de Martín Valero, localidad desaparecida durante la Guerra de la Independencia.

Junto a la plaza de San Esteban se ubica el **pozo de la nieve**, una construcción del siglo XVIII en la que se almacenaba este elemento durante el invierno para ser utilizado en múltiples usos durante el verano, como conservar alimentos, la elaboración de medicinas o, también, de helados.

En la orilla derecha y en las proximidades de la localidad se alza el **monasterio de San Leonardo**. Fundado por Alfonso VII en el siglo XII y actualmente habitado por la Congregación de Jesús (P.P. Reparadores), alberga el museo arqueológico del Padre Belda.



10c

EL ABRAZO DEL TORMES

Un río laborioso que acompaña y defiende

Es imposible entender la historia de Alba sin el Tormes. Y éste es un buen lugar para comprender cómo Alba, desde sus orígenes más remotos, tenía en el río **una barrera defensora frente a los ataques** que pudieran venir del otro lado.

A lo largo de los siglos van a ir surgiendo, en torno a su orilla derecha, diversas industrias que utilizan el **empuje de las aguas como motor**. Entre ellas las aceñas, molinos harineros situados en el cauce de grandes ríos. Otros ingenios industriales que buscaron las aguas del Tormes para funcionar fueron las fábricas de luz y de curtidos. Mientras que la orilla derecha estuvo siempre más densamente poblada, la izquierda fue la preferida para la ubicación de huertas. Y, entre ambas, se alza el hermoso **punto medieval**.

La anchura del Tormes en este punto está relacionada con el **Azud de Villagonzalo**, embalse situado aguas abajo de Alba con aprovechamiento para el riego, producir electricidad y abastecer de agua potable a la ciudad de Salamanca y otras poblaciones.

Un ameno paseo titulado "**Ruta de las aceñas**", que se inicia al lado del puente, permite deambular junto a la orilla, sumergirse en la vegetación de ribera y descubrir restos de alguno de aquellos ingenios.



IGLESIA DE SANTIAGO **Labrar, orar, sanar y dar la hora**

En 1140 un rey leonés, Alfonso VII, concedía **fuero a Alba de Tormes** y en él ya figuraba la iglesia de Santiago. El mismo documento también menciona a “judíos” y “moros” entre los pobladores de Alba y sus aldeas. Alguno de estos pudo ser el maestro que levantó este templo.

Le encargaron construir una iglesia románica con una única y estrecha nave, rematada con un ábside semicircular de gran altura. Realizó aquí una sencilla decoración de arcos ciegos, si bien en la parte alta apostó por un **diseño trilobulado**, que se puede ver en la parte norte y que recuerda a modelos cordobeses.

Está claro que este maestro no trabajó solo y colaboró con el escultor encargado de decorar los **capiteles románicos** con animales y seres fantásticos. Puede que este último fuera cristiano, o musulmán como él, ya que los mudéjares también supieron tallar la piedra.

A finales del siglo XV intervienen en el templo otros maestros, particularmente en la nave, cubriéndola con una sencilla armadura mudéjar de madera. También actuaron sobre el acceso sur, construyendo un atrio y decorando la puerta **con bolas o pomas**, tan típicas del reinado de los Reyes Católicos, primos de los primeros duques de Alba.

Pese a todo, se respetó la torre medieval, reforzándola. Desde entonces fue conocida como “del reloj”, pasando a jugar un papel central en la vida social de los albenses. Durante siglos la parroquia gestionó un **hospital** anexo bajo la protección de Santiago y San Marcos.

La iglesia fue lugar de **enterramiento de personajes notables** como don Gutierre, primer señor de la villa; el caballero Antón de Ledesma y su mujer; o la esposa y una de las hijas de Lope de Vega.



12

CONVENTO DE LAS DUEÑAS La comunidad “de afuera”

El convento de Nuestra Señora de las Dueñas estuvo emplazado en un solar extramuros de la población hasta su **traslado aquí en 1769**. De hecho, hasta ese momento era conocido como “el convento de afuera”. La portada de la iglesia procede de ese anterior edificio. Se desconoce la fecha de su fundación pero las referencias más antiguas que tenemos de él son una bula del papa Inocencio IV y una carta del infante don Sancho, ambas del siglo XIII. También sabemos que desde sus comienzos contó con el **favor de nobles y de reyes** como Fernando IV, Alfonso XI, Enrique II o Juan I.

Entre los siglos XV y XVII gozó de momentos de gran esplendor, con numerosas posesiones. En él profesaron algunas **damas de cierta relevancia**, como doña Mayor y doña María Ovalle, hermanas de un cuñado de Santa Teresa, o la niña Beatriz de Ovalle y Ahumada, sobrina de la Santa, que fue educada en el convento. Los avatares vividos en el siglo XIX -la Guerra de la Independencia, leyes desamortizadoras...- estuvieron a punto de hacer desaparecer la comunidad conventual. Entre los trabajos que hoy en día elabora tienen fama sus productos de repostería, en especial las almendras garrapiñadas.



CONVENTO DE SANTA ISABEL

La fundación de una ilustre devota al enviudar

Este convento fue fundado en 1481 por Aldonza Ruiz de Barrientos, viuda del tesorero del II Duque de Alba y en aquel tiempo una de las vecinas más ilustres de la villa. Durante muchos siglos fue una costumbre generalizada que algunas mujeres de la nobleza o de la alta sociedad al enviudar decidieran **fundar su propio convento para profesar en él**, incluso ejerciendo como abadesas. Aldonza, como devota que era de san Francisco, lo adscribió a la orden de las franciscanas terciarias y lo puso bajo la advocación de santa Isabel, si bien durante todo el siglo XVI fue conocido como de Nuestra Señora o de la Madre de Dios. Se levantó **sobre el lugar en el que estuvo su propia casa** y se reservó el privilegio de hacerse enterrar en la iglesia del monasterio. De la construcción primitiva sólo se conservan la portada de entrada al templo y la portada de entrada al convento. Sobre esta última campea el escudo de los Alba sujeto por dos salvajes.

El templo tiene una estructura sencilla, propia de las iglesias de las órdenes mendicantes, con una sola nave y tres espacios: el coro, la nave principal y el presbiterio. En este caso cuenta además con una **hermosa capilla funeraria de estilo renacentista** fundada por don Juan Gaytán. En el templo destacan, además, un Cristo crucificado del siglo XIII, la bóveda estrellada de la capilla mayor y los artesonados, con una armadura de par y nudillo, de la nave y el coro. Cuenta también con un magnífico claustro del siglo XVI en el que no faltan los escudos de la Casa de Alba, protectora de este y otros conventos albenses.



14

EL PUENTE

Ojos que llevan de orilla a orilla

El río Tormes fue un elemento catalizador que determinó la fundación junto a él de las más antiguas villas salmantinas. Así sucedió también con Alba de Tormes. La primera mención que se hace de su puente es en el fuero fundacional de la villa, en 1140, un momento de gran importancia en el que se estaban impulsando las **repoblaciones al sur del Duero**.

El aspecto desigual de sus 23 arcos es consecuencia de las infinitas reparaciones de las que fue objeto a lo largo de los siglos, muchas de ellas debidas a los trasiegos bélicos acaecidos durante la Guerra de la Independencia: **hasta diez veces cambió de manos la villa** en los seis años que duró la contienda.

Pero no sólo las batallas han hecho mella en sus ojos, también han tenido un papel importante las **numerosas riadas** que ha visto pasar durante siglos. En concreto, hasta que la construcción del embalse de Santa Teresa en 1963 reguló su caudal.

En las proximidades del puente se alza una **torre albarrana** conocida como El Torreón o Turrión. Junto a los lienzos de muralla conservados en el parque del Espolón, es uno de los pocos restos existentes del recinto amurallado de Alba.